

cen el atractivo añadido de plantear sugerentes esquemas de trabajo, bien para su aplicación en otros territorios, sea para el análisis concreto de determinadas piezas. Insistimos con ello en la proyección didáctica de ciertas comunicaciones, especialmente de aquellas fruto del desarrollo de proyectos de investigación de entidad —el almeriense de Almanzora o los practicados en el entorno Egeo— que, en lógica consecuencia, ofrecen los resultados más fructíferos. Nada más, por último, que congratularnos de la presencia de los autores españoles en una reunión de esta naturaleza, la más nutrida tras la del país anfitrión, en lo que sin duda constituye una de las vías más adecuadas para superar el inexplicable desconocimiento que aún hoy padece la investigación peninsular en el concierto de la Prehistoria europea.—Julio FERNANDEZ MANZANO

J. M. BLÁZQUEZ: *Religiones en la España Antigua*, ed. Cátedra, Madrid 1991, 445 pp. + dibujos.

No es la primera vez que J. M. Blázquez aborda el tema de las religiones primitivas, sobre el que ha publicado varios libros como *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977, y *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, así como gran número de artículos en los que se recogen las nuevas aportaciones a la religiosidad primitiva hispana y se actualizan los datos conocidos hasta el momento.

El volumen ahora publicado por la editorial Cátedra es una recopilación de varios trabajos monográficos, algunos en colaboración con M. P. García Gelabert, dados a conocer en diferentes revistas en fechas muy recientes, ya que a excepción de uno que fue publicado en 1959, el resto pertenece a los años 80 y 90, habiéndose actualizado la bibliografía en todos ellos. Se da el caso de que algunos incluso se encuentran actualmente en prensa y uno, *Urbanismo y religión en Cádiz*, es inédito. Su selección se ha basado en el hecho de ser trabajos de difícil consulta, por haber sido publicados en el extranjero o formar parte de Homenajes a los que no siempre es fácil tener acceso.

En total se recogen veinte trabajos distribuidos en cuatro capítulos: I. *Dioses y rituales*, epígrafe que reúne diez artículos, el primero publicado en 1959; II. *Necrópolis, rituales y creencias funerarias*, integrado por cuatro trabajos; otros cuatro se agrupan en el capítulo III bajo el título de *Religión y urbanismo*; mientras que sólo dos conforman el IV. *Cristianismo*.

La mitad de los trabajos recogidos en este libro se integran en el Capítulo I, estando dedicados cuatro de ellos a los nuevos teónimos hispanos, labor que J. M. Blázquez viene abordando desde hace años. Y es que realmente el crecimiento continuo de su número, que ya ha superado al de los dioses galos, hace necesaria una constante puesta al día. De los seis restantes, dos se refieren al sincretismo entre la religiosidad de los hispanos y la de otros pueblos con los que mantuvieron relaciones, como son los fenicios, griegos y romanos, así como la asimilación con las religiones mistéricas. Este fenómeno del sincretismo es muy típico de la religiosidad antigua e Hispania no constituyó una excepción. Uno de los estudios está dedicado a los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén, cuya importancia radica en ser los más antiguos y porque inician un gran cambio en la religiosidad hispana del segundo Milenio y de fines de la Edad del Bronce. Otro trata de la magia y la religión, dos conceptos que son inseparables en la mentalidad antigua como muy bien indica el autor.

De gran interés es el artículo dedicado a la destrucción de la escultura ibérica, que J. M. Blázquez y M. P. García-Gelabert atribuyen a las continuas *razzias* y luchas intestinas entre los pueblos. Finalmente uno de los trabajos incide en la importancia de la presencia

de comunidades griegas como elemento difusor de las religiones orientales en la Península Ibérica.

El Capítulo II está consagrado al estudio de las necrópolis, los rituales y a través de ellos el mundo de las creencias funerarias. Se aprecia la colaboración de M. P. García-Gelabert en dos de los trabajos que integran este Apartado, por ser especialista en el tema como así lo demuestra su magnífica Tesis Doctoral. Una observación digna de mencionarse es el paralelismo que los autores encuentran entre los rituales de Oretania y los de algunas zonas del Levante Ibérico, concretamente con los de la provincia de Alicante.

En el Capítulo III se analizan las relaciones entre el urbanismo y la religión, pues no hay que olvidar que en la Antigüedad lo primero que se levantaba al construir una ciudad eran los templos, considerados como los edificios más nobles. Se centra este tema en cuatro ciudades importantes de la Hispania romana: Augusta Emerita, Italica, Carthago Nova y Cádiz, estando dedicados a cada una de ellas los cuatro trabajos que se agrupan bajo el epígrafe que da nombre al Capítulo.

El Capítulo IV recoge dos artículos sobre el cristianismo hispano, tema tan querido a J. M. Blázquez, como lo demuestra la cantidad de trabajos a él dedicados, y que le sirven para cerrar este libro consagrado a las religiones de la España antigua.

En resumen y salvo algunos errores en la colocación de las láminas, el presente volumen constituye un buen estado de la cuestión de las últimas aportaciones a la religiosidad hispana prerromana.—G. LOPEZ MONTEAGUDO

UNION ACADEMICA INTERNACIONAL (Comité español), *Tabula Imperii Romani*. Hoja K-29: Porto, Madrid 1991, 193 páginas, 1 mapa.

Cabe saludar como un hito fundamental para la investigación histórica de la Antigüedad Hispana la publicación de la hoja K-29 (Porto, parte española) de la *Tabula Imperii Romani*.

La publicación de la primera hoja de la TIR correspondiente a nuestro país no ha sido una tarea fácil. En el camino quedaron los intentos precursores de Claudio Sánchez-Albornoz y Blas Taracena, que no llegaron a dar el apetecido fruto. Es más, ni siquiera los principales autores de los nuevos y renovados esfuerzos para la edición de la parte hispánica de la TIR, los llorados Antonio Tovar y Alberto Balil, alcanzaron a ver publicado el resultado de sus desvelos, lo cual ha sido posible gracias a la continuidad de su labor por el Comité Español de la TIR bajo la presidencia de Guillermo Fatás.

Han pasado ya casi tres cuartos de siglo desde que la iniciativa de O.G.S. Crawford diera lugar a este vasto proyecto que pretende la elaboración de un mapa del Imperio Romano a escala 1:1.000.000 que plasme toda la información topográficamente significativa, desde el momento de la conquista hasta el siglo V.

Para ello el ámbito geográfico del Imperio fue dividido en una serie de hojas de 6° de Longitud y 4° de Latitud que van siendo elaboradas y publicadas paulatinamente por los comités nacionales de la TIR. Las hojas correspondientes al territorio nacional son la K-29 (Porto), J-29 (Lisboa), K-30 (Madrid), J-30 (Valencia) y K/J 31 (Pirineos Orientales-Baleares).

Mientras que algunas de las hojas del resto del Imperio llegan ya por la segunda o tercera edición revisada, ésta que tenemos en nuestras manos es la primera hoja editada de las correspondientes a la Hispania romana.

En esta primera edición de la hoja K-29 (Porto) tan sólo se recoge la información correspondiente al territorio español, siendo de esperar la pronta publicación de la parte portuguesa de la misma o su incorporación en una segunda edición de la hoja. La continuidad